

(viene de la página 5)

...en casa, pero no que se deje ver mucho, que sea más bien invisible". Sin embargo, no siempre es así: la regidora Cuevas, que aparte de trabajar en una empresa por la mañana y cumplir con sus obligaciones consistoriales por la tarde, es madre de dos hijos (uno de 9 y otro de 27), afirma que siempre se ha sentido "muy apoyada por todos". Y eso que, encima de todo lo dicho, es corredora de triatlón. ¿No se agota? "Mucha gente me lo dice, que se cansan sólo de oír mi jornada laboral. Pero esto me hace sentir muy igual: yo soy persona, antes que hombre o mujer. Y no quiero renunciar a nada de lo que hago porque me ayuda a sentirme fuerte. Y mi hombre me apoya muchísimo". ¿Cree entonces que el hombre actual está adoptando poco a poco su nuevo rol? ¿O es que ella ha tenido mucha suerte? "En mi caso no me puedo quejar. Lo compagino todo mirando de no robar horas a la familia, y cuando yo no llego, se ocupa él", responde. Aunque añade que "sí es cierto que no hace tanto, en la empresa, aún venían muchos hombres que no asumían que yo fuera la encargada. 'Quiero hablar con el jefe', decían. Y yo contestaba: 'Muy bien, hablemos entonces'. Y ellos: 'No, no: con el jefe'. Eran incapaces de asumir que una mujer fuera la jefa".

IGUALDAD RELATIVA

Este hecho de que a muchos hombres aún les cuesta aceptar con normalidad que una mujer ostente un cargo de responsabilidad, denota hasta qué punto la tan pregonada igualdad es más una entelequia que una realidad. Todas ellas creen que la mujer sigue discriminada en muchos aspectos, desde el sueldo hasta la mayor dificultad de llegar a altos cargos, pasando por las mayores responsabilidades que se les exigen. "Parece que una mujer siempre tenga que demostrar dos veces las cosas", dice Ruiz. "Aún hay mucho machismo en ese sentido", añade, "porque una mujer ambiciosa siempre es vista con recelo. Cosa que no ocurre con los hombres. Y nosotras también tenemos derecho a ser ambicio-

Xavier Solanas

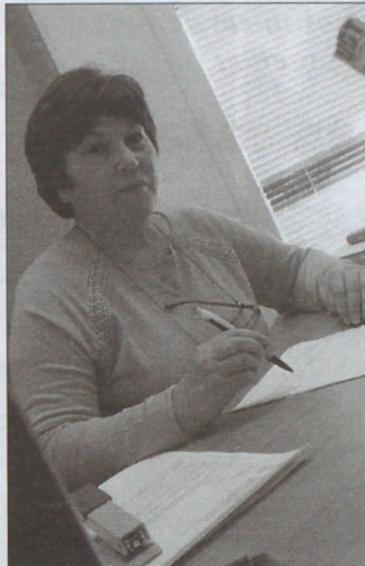


Montse Cuevas es regidora de Deportes, trabaja de administrativa y practica triatlón.

sas sin tener que levantar sospechas", afirma. "Y no sólo eso, sino que tenemos derecho a no ser brillantes. Una amiga me decía que se debe reivindicar el derecho a ser mediocre, porque parece que a las mujeres, para llegar donde llegan, se les exige el doble que a los hombres".

Escrig también responde que sí a la pregunta de si las mujeres siguen discriminadas: "Poco a poco hay empresas que lo van igualando. Por ejemplo en el Hospital las mujeres somos mayoría. Pero eso no pasa en todos lados, no es tan fácil". Y no lo es, sobre todo, para las mujeres que por edad, han vivido otras épocas en que la mujer era considerada poco más que como madre y 'chacha', cuando no como jarrón decorativo: "Nuestras abuelas vienen de una tradición donde las hacían callar,

Xavier Solanas



Isabel Ruiz es madre, abuela y secretaria intercomarcal de UGT.

donde se las ignoraba", recuerda Pleguezuelos. "No se las dejaba votar, ni cursar estudios superiores. Y todo eso con el beneplácito del Estado", añade. Por ello, en su bufet se encuentra con que "muchas mujeres de 50 años se quieren separar, pero tienen mucho más miedo que las que son jóvenes, han estudiado y tienen su trabajo, lo que les da una independencia no sólo económica, sino moral y ética, que ellas no tienen". Ruiz, que ya es abuela de un nieto, aparte de madre de tres hijos ya mayores, coincide en que "las mujeres aún arrastran un cierto lastre moral en ese sentido, un sentimiento de culpabilidad, de no ser buena madre. Pero no estamos dispuestas a seguir llevando ese tipo de vida, aunque costará mucho de desquizar esto".

¿Y cómo desquizarlo? ¿Qué podríamos hacer to-

DOBLE TAREA

Las entrevistadas creen que la mujer sigue llevando el peso de la casa y que el hombre se implica poco.

DISCRIMINACIÓN

Todas coinciden en que la incorporación de la mujer al mundo laboral sigue siendo mal valorada.

dos para normalizar la situación? Nuevamente, todas tienen respuestas similares, que pueden resumirse en dos conceptos: concienciarse y compartir. Es decir, que el hombre tome conciencia del cambio de actitud que ha habido en la sociedad y que actúe en consecuencia, adaptándose a él y ayudando a que los *handicaps* añadidos que tiene una mujer trabajadora sean menos, compartiendo sus tareas y problemas. Si se me permite el apunte personal, una amiga me decía el mismo 8 de marzo que el mejor camino hacia la normalización y la igualdad es que los hombres se hagan suyos a su manera las reivindicaciones de las féminas. Y es que como dice Pleguezuelos a modo de perfecta conclusión, "todos deberíamos celebrar la capacidad que han tenido las mujeres para que incluso en momentos de obligado silencio en la Historia, nos hayan permitido continuar en la lucha por la igualdad sin perder la sonrisa".

¿Por qué los hombres no saben planchar?

Aunque no hay método científico capaz de ratificar esta afirmación es un hecho que los hombres, salvo honrosas excepciones, no sabemos planchar. Porque una cosa es poner una lavadora, o cocinar algún plato sencillo, y otra muy distinta conseguir que una camisa quede sin arrugas. Y efectivamente, la regidora **Montse Cuevas** lo reafirma: "Muchos hombres me lo han comentado, que es lo que más les cuesta". Incluso el propio, que asegura que "colabora mucho en casa, pero lo de planchar no". ¿Por qué cuesta tanto conseguir que un hombre planche (bien)? **Mercè Escrig**, tras reírse, contesta que "debe ser porque ya a nosotras nos resulta muy difícil. Es un trabajo que no gusta porque es el que más cuesta de las tareas domésticas". Todas las entrevistadas coinciden en que la igualdad pasa por

el hecho de que el hombre asuma esas tareas de forma compartida. ¿Es el planchar el último bastión a conquistar en ese sentido? "Es que si ya no son capaces de hacer otras cosas más fáciles, conseguir que plancharan ya sería la excelencia, para darles un diez", opina Escrig. Por su lado, **Eva Pleguezuelos** asegura que no sólo nos cuesta planchar, sino que se ha encontrado "con ingenieros a los que les cuesta incluso poner lavadoras. Todo lo que forma parte del hogar, a los hombres les cuesta aún mucho. Y la plancha es aún más difícil, porque se ha de tener pericia". En cualquier caso, todas coinciden en que, más allá del planchar o el no planchar, el buen entendimiento entre hombres y mujeres pasa por el compartir sin reservas las tareas domésticas. Porque ya hace mucho que no es él sólo el que trabaja fuera de casa.